

El intensivista: el equilibrio de la tecnología y la clínica

Dr. Manuel Poblano Morales*

El médico intensivista debe ser un clínico, con una mayor capacidad de llegar a diagnóstico cuando las palabras no existen en un paciente bajo efecto de sedantes o inconsciente por su enfermedad. La agudización de los sentidos del intensivista debe hacerse manifiesta, y sospechar un diagnóstico tras palpar un hígado o un páncreas inflamado, escuchar líquido ocupando el espacio pleural o la consolidación de un pulmón al escuchar el sonido que emite el tórax al percutirlo, observar la respuesta pupilar y pensar en la variación de la presión intracranal, o con el llenado capilar inferir la perfusión tisular, incluso hasta de variables como lactato o gasto cardíaco. La riqueza de los datos clínicos es tal que cuando existen pueden orientar diagnósticos o condiciones clínicas, incluso pueden hacer que una prueba diagnóstica tenga mayor poder, como podría ser el valor del dímero D cuando existen datos clínicos de tromboembolia pulmonar.

Revisar a un paciente de cabeza a pies es fundamental cuando el diagnóstico no es claro, o cuando necesitamos explicar datos cuya presencia es poco clara, o en la revaloración de un paciente que ha cambiado de curso clínico.

Podríamos preguntarnos entonces por el papel de la tecnología en la medicina crítica actual, y entonces nos encontramos que el intensivista vive inmerso en la tecnología, su práctica clínica está en relación con el desarrollo tecnológico. De hecho en el Plan Único de Especializaciones Médicas de la UNAM para la Especialidad de Medicina

Crítica existe una unidad didáctica relacionada con el aprendizaje del monitoreo y bioingeniería. En la Medicina Crítica no podemos dejar de lado el apoyo tecnológico y es necesario trabajar desde el ámbito operativo y jefaturas para gestionar que nuestras unidades se encuentren mejor equipadas. El monitoreo realizado a través de la tecnología permite una mejor vigilancia de nuestros enfermos, tomar decisiones mejor orientadas y menores complicaciones derivadas de tratamientos no indicados.

No debemos apartarnos del desarrollo tecnológico, es preferible vincularnos más con los equipos existentes y con los nuevos, ya que es muy importante determinar su indicación real o qué pacientes pueden beneficiarse de su uso. En años pasados fue común escuchar que lo mejor para un paciente era utilizar la tecnología que mejor conocíamos; sin embargo, esta aseveración detuvo el crecimiento de las unidades de Medicina Crítica. Lo podemos comparar a no utilizar un auto último modelo que nos brinda confort y seguridad y preferir un auto austero, debido a que lo conocemos mejor.

Sin embargo podemos caer en el abuso tecnológico, que implica derivar nuestras decisiones médicas exclusivamente de la información que nos proporcionan nuestros equipos y olvidar o dar menor peso a los datos clínicos, a la experiencia del médico y a las necesidades o preferencias de nuestros enfermos. Este grave error reduciría al médico a un tecnólogo, con resultados en numerosas ocasiones contrarios a lo esperado. Tampoco podemos negar que en ocasiones nuestra clínica nos orientó hacia una posición y el uso de la tecnología cambió nuestra decisión. En estos casos no es un fallo en la clínica, se trata de resolver alguna duda que existía, lo cual nos llevó a buscar un método que incrementó nuestro poder diagnóstico. Debemos ser cuidadosos también en conocer cuál es la me-

* Vicepresidente del Colegio Mexicano de Medicina Crítica, A.C.

jor tecnología, si está actualizada, y si el equipo se encuentra calibrado y ha recibido el mantenimiento correspondiente, ya que no podríamos permitir que un equipo en condiciones no adecuadas nos apoye en el diagnóstico de un paciente.

El especialista en Medicina Crítica, debe ser entonces un médico que orienta su práctica médica a la atención de enfermos graves, aplicando los

principios clínicos y utilizando la mejor interpretación de la tecnología para llegar al diagnóstico y brindar el tratamiento más oportuno, el cual también debe ser el mejor. Por lo que el intensivista debe tener conocimientos avanzados sobre la tecnología y asegurar que está trabajando con la tecnología más confiable sobre las necesidades de cada paciente.